

Esclavitud del siglo XXI

**El 71% de las víctimas de trata
en el mundo son mujeres**



Proyecto Esperanza Adoratrices. Pablo Blázquez

Hasta diciembre de 2019 Proyecto Esperanza ha atendido a 1.120 mujeres de 70 nacionalidades.

ANA ALMARZA
«La mayor deshumanización llega cuando alguien, en su mayoría hombres, convierten al ser humano, en su mayoría mujeres, en un objeto de compraventa, de utilizar y tirar...»

«Atroz flagelo», «plaga aberrante» o «herida en el cuerpo de la humanidad contemporánea» son algunas de las expresiones que el papa Francisco utiliza cuando habla de la trata de personas y que muestra su gran preocupación ante el hecho de que en pleno siglo XXI perviva una forma terrible de esclavitud. Por ello, el Pontífice instituyó en 2015 que cada 8 de febrero se celebre la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas, coincidiendo con la memoria litúrgica de santa Josefina Bakhita, la religiosa sudanesa que fue raptada y hecha esclava a los 9 años.

Naciones Unidas califica de «nueva esclavitud moderna» la trata de personas con fines de explotación. Quien conoce bien esta realidad son las Adoratrices, que desde 1999 impulsan el Proyecto Esperanza para ofrecer un apoyo integral a mujeres que han sufrido la trata de personas. Solo el año pasado, acompañaron a 146 víctimas de trata con necesidades de protección internacional. Como nos explica la directora de Proyecto Esperanza, Ana Almarza, la trata de personas «afecta de manera desproporcionada a mujeres y niñas, es una manifestación de violencia de género, en un 72% para la explotación sexual comercial. El 71% de las víctimas de

trata del mundo son mujeres (51%) y niñas (20%), consecuencia directa de la situación de mayor vulnerabilidad en la que se encuentran, fruto de la desigualdad, la discriminación y la violencia a la que están expuestas, por el hecho de ser género femenino y, por lo tanto, objeto sexual».

Podríamos pensar que la trata de personas se circunscribe a la prostitución, cuando la realidad es que abarca un campo mucho más amplio: «La trata es más que la prostitución», aclara M. Luisa Puglisi, representante de Europa de la red Talitha Kum, «el protocolo de Palermo de 2000 indica que la trata de personas, comercio de personas o tráfico de personas es el comercio ilegal de seres humanos con propósitos de esclavitud laboral, mental, reproductiva, explotación sexual, trabajos forzados, extracción de órganos, o cualquier forma moderna de esclavitud contra la voluntad y el bienestar del ser humano».

Desde hace 10 años, Talitha Kum pone en red los recursos de la vida religiosa de las mujeres «con el fin de combatir la trata de personas, tanto mediante acciones de prevención como de asistencia y reintegración social de las personas objeto de trata. Los proyectos de las redes locales son principalmente de capacitación, prevención y prestación de servicios».

Mirada deshumanizada

¿Cómo es posible que en el siglo XXI exista la trata de personas? Para Ana Almarza, todos deberíamos hacernos esta pregunta. Una respuesta sería que «estamos perdiendo los valores y es muy contradictorio con los avances que parece que estamos alcanzando: la libertad, la importancia de la psicología positiva, humanista, una sociedad abierta, global... y estamos generando una sociedad de consumo: mercantilista, falta de valores, utilitarista, deshumanizada, que no respeta la dignidad de las personas. La mayor deshumanización llega cuando alguien, en su mayoría hombres, convierten al ser humano, en su mayoría mujeres, en un objeto de compraventa, de utilizar y tirar...».

M. Luisa Puglisi apunta que «la violación de los derechos humanos lleva a la trata de personas. Si la persona se convierte en mercancía, en objeto, para cualquier tipo de intervención es necesario colocar a la persona en el centro de nuestra acción para garantizar una atención donde tres verbos son fundamentales: identificar, proteger y acompañar».

Las Adoratrices señalan que es necesario visibilizar e incidir en la importancia de entender y abordar las interconexiones entre la protección internacional y la trata de personas. En este sentido, Almarza exige «a las autoridades competentes que se pongan en marcha todos los instrumentos con los que contamos a nivel nacional e internacional; políticas migratorias que no favorezcan el fortalecimiento de personas que trafican con mujeres, y políticas migratorias que ayuden a los migrantes a una integración real».

Desde Talitha Kum, Puglisi destaca que «hay muchos protocolos nacionales e internacionales para prevenir la trata. Sin duda alguna, la educación, la prevención, la sensibilización, la concienciación son los primeros pasos para prevenir situaciones de violencia y de injusticia que pueden ser causa y consecuencia de la trata».

Proyecto Esperanza ha cumplido 20 años de recorrido y según su coordinadora, «lo más significativo son las 1.120 mujeres que hemos acompañado, aprendiendo con ellas nuevas formas de intervenir,



M. LUISA PUGLISI
«La educación, la prevención, la sensibilización, la concienciación son los primeros pasos para prevenir situaciones de violencia y de injusticia que pueden ser causa y consecuencia de la trata»

de favorecer que alcancen sus metas, de replantearnos modos, estilos y abrirnos a nuevas propuestas. En el área de incidencia política, sensibilización y formación hemos volcado todos nuestros esfuerzos en tratar el problema como un delito que lleva consigo una grave violación de los derechos humanos que se debe abordar desde una perspectiva centrada en quienes la padecen».

La solución a la trata de personas pasa por «construir humanidad, validar y favorecer los derechos humanos, la igualdad de género, respetar la dignidad de las personas. La trata es un delito que está tipificado en el código penal y hay que perseguirlo y terminar con los tratantes de personas», concluye Almarza.

Como subraya M. Luisa Puglisi, «la expresión *Talitha kum* es una invitación a todos a levantarse para contrarrestar con nuestra voz, nuestras acciones, nuestras elecciones cotidianas y nuestras vidas todo lo que promueve y apoya la trata de personas. Denunciamos la arrogancia y la violencia del poder económico y financiero cuando actúa contra la dignidad de la persona».



Proyecto Esperanza Adorativas. Pablo Blázquez

Con buenos procesos es posible recuperar a las víctimas de trata.

RITA ADA
«La extrema pobreza de las familias es el factor que explica que haya niños y niñas víctimas de la trata»

Víctimas menores de edad

Si la trata de personas ya es una realidad muy dura, la situación todavía es más sangrante cuando afecta a menores de edad. Arc en Ciel es una casa que acoge a menores en Libreville, la capital de Gabón. La hermana carmelita vedruna Rita Ada es la directora del centro y atiende a niños y niñas con historias de vida muy complicadas: abuso familiar, abusos sexuales, niños de la calle... Según la hermana Rita, «la extrema pobreza de las familias es el factor que explica que haya niños y niñas víctimas de la trata. Las familias ignoran que hay una ley que condena el tráfico de niños en particular. El analfabetismo de las familias, que no saben leer ni escribir, hace que, sin saberlo, pongan a sus hijos en las redes de tráfico. También se explica por un abuso de autoridad o una posición de vulnerabilidad que hace que acepten pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tiene autoridad sobre alguien con el propósito de explotación».

Para estos pequeños víctimas de la trata, el centro ofrece programas de alojamiento, asistencia médica y psicológica, acceso a la información y representación legal, ayuda lingüística, rehabilitación, formación profesional y educación, reparación e indemnización en ciertos casos y ayuda para regresar a sus países de origen.

Según la hermana Rita, «para identificar y ayudar mejor a las víctimas de la trata, primero es necesario comprender el estado de una persona que ha sido víctima de la trata. Los impactos son variados, cada persona reaccionará de manera diferente a una situación. Los impactos psicológicos y emocionales, por ejemplo, pueden ser muy difíciles de detectar». Con todo, «con un buen apoyo psicosocial, algunas víctimas pueden recuperarse y sanar de sus heridas morales».

La religiosa reconoce que actualmente hay mayor sensibilidad sobre este drama humano y que hay varias maneras de prevenir la trata: «Internalizar instrumentos internacionales como marco normativo; dar respuesta a los fenómenos sociales que afectan a los niños víctimas de la trata, campañas de sensibilización en comunidades extranjeras donde se originan las víctimas de la trata pero también dentro de la población en general, suprimir todos los actos relacionados con la trata de niños y personas y castigarlos con fuertes penas de prisión.»

Trabajar con estos menores es difícil porque no siempre las historias tienen un final feliz. Con todo, la hermana Rita asegura que «el hecho de que a pesar de los problemas hemos logrado sacar a algunas víctimas de la red de trata nos da la fuerza para avanzar».



Los pequeños tienen una nueva oportunidad en Arc en Ciel.